

eran los señores ancianos, donde con mucha autoridad y casi á pié quedo bailaban y cantaban. Despues salian de dos en dos los caballeros mancebos bailando mas ligeramente, haziendo mudanzas con mas saltos que los ancianos, y haziendo una rueda ancha y espaciosa cogian en medio á los ancianos con los instrumentos. Sacaban en estos bailes las ropas mas preciosas que tenian, joyas y preseas de plumas ricas segun el estado de cada uno. Ponian tanto cuidado en hazer bien estos bailes que desde niños los imponian en ellos, teniendo lugar y tiempo señalado para enseñarlos, dándoles ayos que los recogiesen por toda la ciudad, y maestros que los enseñassen. La pintura deste baile es la que se sigue. (*)

(*) Mitote que quiere decir baile ó danza. (Lám. 17.)

TRATADO

DE LOS

RITOS Y CEREMONIAS Y DIOSES QUE EN SU GENTILIDAD

USABAN LOS INDIOS DESTA NUEVA ESPAÑA.

CAPÍTULO I.

Del gran ídolo de los Mexicanos llamado "Huitzilopuchtli."

La fiesta mas celebrada y mas solemnizada desta tierra, y en particular de los Mexicanos y Tetzucucanos, fue la del ídolo llamado *Huitzilopuchtli*, cuyas ceremonias son muy diversas y tienen mucho que notar, porque mas simbolizan algunas de nuestra religion christiana, y otras á la ley vieja. Era tan temido y reverenciado este ídolo de toda esta nacion indiana, que á él solo llamaban todopoderoso y señor de lo criado; á éste eran los principales y grandes sacrificios, y por el consiguiente tenia el mas sumptuoso templo, de grande altura y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se ve en las ruinas que dél han quedado en medio desta ciudad.

La figura deste gran ídolo *Huitzilopuchtli* era una estatua de madera entallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul, fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo. Era el escaño de color azul, con que denotaban que estaba en el cielo sentado. Tenia este ídolo toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul que tomaba de una oreja á otra; tenia sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro; el pico en que estaba fijado el plumaje era de oro muy bruñido y las plumas de pavos (?) verdes muy hermosos y muchas en cantidad. Tenia una sábana verde con que estaba cubierto, y encima

della pendiente el cuello un delantar de ricas plumas verdes, guarnecido de oro, que sentado en un escaño le cubria hasta los piés. Tenia en la mano izquierda una rodela con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz, y al derredor de la rodela estaban colgadas plumas amarillas á manera de flecadura: subia por lo alto della un gallardete de oro y por el lugar de las manijas salian quatro saetas, las cuales eran insignias que dezian los Mexicanos les fueron enviadas del cielo, con las cuales tuvieron las grandes y memorables victorias que quedan referidas. Tenia este ídolo en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul y ondeado. Estaba ceñido con una banderilla que le salia á las espaldas, de oro muy bruñido; en las muñecas tenia unas ajorcas de oro, y en los piés unas sandalias azules. Todo este ornato tenia su significacion segun diversos intentos, cuya efigie es esta que se sigue. (*)

Este ídolo assí vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto, en una pieza pequeña muy cubierta de sábanas, de joyas, de plumas y aderezos de oro con muchas rodela de pluma, lo mas galano y curioso que ellos sabian y podian aderezarlo. Tenia siempre delante una cortina por mas veneracion y reverencia; junto al aposento deste ídolo habia otra pieza ménos aderezada, donde tenian otro ídolo que se dezia *Tlaloc*, del cual se tratará adelante. Estas dos piezas estaban en la cumbre del templo, y para subir á ellas habia ciento y veinte escalones. Estaban estas piezas muy bien labradas todas con figuras de talla, de las cuales hay hasta agora por las calles desta ciudad: estos dos ídolos estaban siempre juntos, porque los tenian por compañeros y de igual valor y poder; delante de sus dos aposentos habia un patio de quarenta piés en quadro, en medio del qual habia una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos, que echando un hombre de espaldas sobre ella le hazia doblar el cuerpo, y en esta forma sacrificaban á los hombres sobre esta piedra al modo que adelante diremos. La hermosura deste templo era muy grande, habia en la ciudad ocho ó nueve como él, los cuales estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, y tenian sus gradas particulares y su patio con aposentos y dormitorios para los ministros de los templos; todo esto tomaba mucho campo y lugar. Estaban las entradas de los unos á oriente, y otras á poniente, otras á norte, y otras al sur, todos muy bien encalados, labrados y torreados, con diversas hechuras de almenas y pinturas con muchas figuras de piedra fortalecidas de grandes y anchos estribos: eran dedicados á diversos Dioses que tenian, pero aunque todos eran muy diversos y autorizaban mucho la ciudad, el del ídolo principal *Huitzilopuchtli* era el mas sumptuoso y galano, y assí se hará mencion dél en particular. Tenia este templo una cerca muy

(*) Este es el ídolo famoso llamado *Huitzilopuchtli* á quien adoraban los Mexicanos y los de *Tetzcuco* y otras naciones y le llamaban *Señor de todo lo criado*. (Lám. 18.)

grande, que formaba dentro de sí un muy hermoso patio; toda ella era labrada de piedras grandes, á manera de culebras asidas las unas de las otras; llamábase esta cerca *Cohuatepantli*, que quiere dezir *cerca de culebras*. Tenia en las cumbres de las cámaras y oratorios donde los ídolos estaban, un pretil muy galano labrado con piedras menudas, negras como el azabache, puestas con mucho órden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abajo lucia mucho: encima deste pretil habia unas almenas muy galanas labradas como caracoles; tenia por remate de los estribos dos indios de piedra sentados con unos candeleros en las manos, y dellos salian unas como mangas de luz con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mesmo. Por de dentro de la cerca deste patio habia muchos aposentos de religiosos y religiosas, sin otros que en lo alto habia para los sacerdotes y papas que al ídolo servian: era este patio tan grande y espacioso que se juntaban á bailar en él sin estorbo ninguno, ocho ó diez mil hombres en rueda como ellos bailan. Tenia quatro puertas ó entradas, una házia oriente, otra házia poniente, otra al mediodía y otra á la parte del norte; de cada puerta destas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas, y assí habia en medio, dondè estaba fundada esta ciudad, quatro calzadas en cruz, muy anchas y bien aderezadas que la hermoseaban mucho: estaban en estas portadas cuatro dioses, los rostros vueltos házia las mismas partes donde estas puertas estaban: la causa dello dizen que fué una disputa que tuvieron los Dioses ántes quel sol fuesse criado, y fingen los antiguos que al tiempo que los Dioses quisieron crear el sol, tuvieron entre sí contienda, házia que parte seria bueno que saliese, y queriendo cada uno que saliese á la parte donde estaba, volvian el rostro házia su pertenencia, pero al fin vino á vencer el de oriente, porque le ayudó *Huitzilopuchtli*, y desde entónces se quedaron con las caras vueltas assí. Frontero de la puerta del templo de *Huitzilopuchtli* habia treinta gradas de treinta brazas de largor, que las dividia una calle que estaba entre la cerca del patio y ellas; en lo alto dellas habia un paseadero ancho de treinta piés, tan largo como las gradas: estaba todo encalado; por medio deste espacio del paseadero, estaba á lo largo una muy bien labrada palizada de árboles muy altos puestos en hilera y de uno á otro habia una braza: estos maderos eran muy gruesos y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños desde abajo hasta la cumbre: venian por los agujeros de un madero á otro unas varas delgadas, en las cuales estaban ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienas; tenia cada vara veinte cabezas: llegaban estas hileras de calaveras desde lo bajo hasta lo alto de los maderos, llena de cabo á cabo la palizada, y tantas y tan espesas que ponian grande admiracion y grima. Eran estas cabezas de los que sacrificaban, porque despues de muertos y comida la carne, traian la calavera y entregábanla á los ministros del templo, y ellos la ensartaban allí. Dejábanlas hasta que

de añejas se caian á pedazos, si no era quando habia tantas que las iban renovando y quitando las mas añejas, ó renovaban la palizada para que cupiesen mas.

Haziase al pié desta palizada una ceremonia con los que habian de ser sacrificados, y era que á todos los ponian en hilera al pié della con gente de guarda que los cercaba: salia luego un sacerdote vestido con una alba corta llena de fluecos por la orla, y descendiendo de lo alto del templo con un ídolo de masa de bledos y maíz amasado con miel, tenia los ojos de unas cuentas verdes y los dientes de granos de maíz; venia con toda la priesa que podía por las gradas del templo abajo, y salia por encima de una gran piedra que estaba fijada en un alto humilladero en medio del templo, llamábase la piedra *Quauhxicalli*, que quiere dezir *la piedra del águila*; subiendo este sacerdote por una escalerilla que estaba al frente del humilladero y bajando por otra que estaba en otra parte y siempre abrazado con su ídolo, subia á donde estaban los que se habian de sacrificar, y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel ídolo en particular y diziendo: "Este es vuestro Dios," y en acabando de mostrárselo descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir se iban en procesion tras dél hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazon medio vivo lo echaban á rodar por las gradas del templo, las cuales se bañaban en sangre, y esta era la ordinaria ceremonia que en la fiesta deste ídolo y los demas se hazia.

Habia en la cerca deste gran templo, como queda referido, dos monasterios: el uno de mancebos recogidos de diez y ocho á veinte años, á los cuales llamaban religiosos. Traian en las cabezas unas coronas como frayles, el cabello poco mas crecido que les daba á media oreja, excepto que al colodrillo dejaban crecer el cabello quatro dedos en ancho, que les descendia por las espaldas, y á manera de trenzado les ataban y tranzaban. Estos mancebos que servian en el templo de *Huitzilopuchtli* vivian en pobreza, castidad, y hazian el oficio de levitas administrando á los sacerdotes y dignidades del templo el incensario, la lumbre y las vestimentas; barrian los lugares sagrados, traian leña para que siempre ardiere en el brasero del Dios, que era como lámpara, la qual ardía continuo delante del altar del ídolo. Sin estos mancebos habia otros muchachos que eran como monacillos que servian de cosas manuales como eran enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar aguamanos á los sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban á pedir limosna para traer la ofrenda. Todos estos tenian sus prepósitos que tenian cargo dellos, y vivian con tanta honestidad y miramiento, que quando salian en público donde habia mujeres, iban las cabezas muy bajas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos á mirarlas. Traian por vestidos unas sábanas de red.

Estos mozos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro y de seis en seis muy mortificados á pedir limosna por los barrios, y quando no se la daban tenian licencia de llegarse á las sementeras, y coger las espigas de pan y mazorcas que habian menester, sin que el dueño osase hablarles ni evitárselo. Tenian esta licencia porque vivian en pobreza, sin otra renta mas que la limosna. No podia haber mas de cincuenta; ejercitándose en penitencia y levantándose á media noche á tocar unos caracoles y bocinas con que despertaban á la gente; velaban al ídolo por sus quartos porque no se apagase la lumbre que estaba delante del altar. Administraban el incensario con que los sacerdotes incensaban el ídolo á media noche, á la mañana, á medio dia y á la oracion. Estos estaban muy sujetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban: y despues que á media noche acababan de incensar los sacerdotes, estos se iban á un lugar particular, y sacrificaban sacándose sangre de los molledos con unas puntas duras y agudas, y la sangre que así sacaban se la ponian por las sienas hasta lo bajo de la oreja, y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna. No se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza ni en el cuerpo como los sacerdotes, y su vestido era de una tela que acá se haze muy áspera y blanca. Durábales este ejercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el qual vivian con mucho recogimiento y mortificacion.

La segunda casa de recogimiento estaba frontero desta, la qual era de monjas recogidas, todas doncellas de doce á trece años, á las cuales llamaban las mozas de la penitencia; eran otras tantas como los varones. Vivian así mismo en castidad y clausura, como doncellas diputadas al servicio de Dios. No tenian otro ejercicio sino rezar y barrer el templo, y hazer cada mañana de comer para el ídolo y sus ministros, de aquello que de limosna recogian los mozos. La comida que al ídolo hazian, eran unos bollos pequeños hechos á manera de manos y de piés, y otros retorcidos como melcochas, con este pan hazian unos guisados, y poniánselo al ídolo delante cada dia: entraban estas mozas trasquiladas y despues dejaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Estas en algunas festividades se emplumaban las piernas y brazos y ponianse color en los carrillos, levantábanse á media noche á las alabanzas de los ídolos que de continuo se hazian, haziendo los mesmos ejercicios que los demas. Tenian amas que eran como abadesas y prioras, que las ocupaban en hazer lienzos de labores de muchas diferencias para el ornato de los Dioses y de los templos. El traje que á la continua traian era todo blanco, sin labor ni color alguno. Estaban en este ejercicio y penitencia un año como los varones, el qual cumplido salian de allí para poderse casar así ellos como ellas, y en saliendo estos, luego sucedian otros porque de ordinario ellos ó sus padres por ellos hazian voto de servir en el templo un año con esta aspereza y penitencia, la qual hazian las mujeres á media noche al mismo tiempo que los varones sacrificándose en las puntas de las orejas házia la parte de arriba, y la